

A *ver*: de verbo de percepción visual a marcador discursivo

KAREN DENISE IRIGROYEN CAMARGO

Universidad de Sonora (México)

karen_irigoyen@outlook.com

<https://orcid.org/0000-0003-0210-1975>

ROSA MARÍA ORTIZ CISCOMANI

Universidad de Sonora (México)

rosa.ortiz@unison.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1463-5563>

Cómo citar:

Irigoyen Camargo, K. D. y Ortiz Ciscomani, R. M. (2023): "A *ver*: de verbo de percepción visual a marcador discursivo", *Pragmalingüística*, 31, pp. 173-191. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2023.i31.08>

A VER: DE VERBO DE PERCEPCIÓN VISUAL A MARCADOR DISCURSIVO

RESUMEN: El propósito de este trabajo es describir, a partir de un corpus diacrónico de los siglos XIII, XV, XVII, XIX y XXI, la evolución de la expresión *a ver*, que involucra un cambio en la sintaxis y semántica del verbo *ver*, de verbo de percepción visual a marcador discursivo. Observaremos que el cambio se da de manera gradual teniendo como consecuencia diferencias en las características morfológicas, sintácticas y semánticas del marcador frente al verbo de percepción visual. Para mostrar el cambio referido, en nuestro análisis distinguimos cuatro tipos de construcciones según su significado: a) significado perceptivo visual; b) significado cognitivo con base en la percepción visual; c) significado cognitivo o significado modal; d) marcador del discurso. Los resultados muestran que el uso de *a ver* como marcador discursivo se presenta a partir del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: percepción; cognición; modal; marcador discursivo; gramaticalización.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Corpus y metodología. 3. Estado de la cuestión. 4. El comportamiento diacrónico de *a ver*. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

A VER: FROM VISUAL PERCEPTION VERB TO DISCURSIVE MARKER

ABSTRACT: The aim of this paper is to describe, from a diachronic corpus of the 13th, 15th, 17th, 19th and 21st centuries, the evolution of the Spanish expression *a ver*. This expression involves a change in the syntax and the semantics of the verb *ver* 'to see', from a visual perception verb to a discursive marker. We will show that change occurs gradually, resulting in differences in morphological, syntactic and semantic characteristics of the marker versus the visual perception verb. Supported by corpus analysis, we will show also that change gave rise to four types of constructions according to its meaning: a) a visual perceptual meaning; b) a cognitive meaning based on visual perception; c) a cognitive meaning or modal meaning; d) a discourse marker. The results reveal that the use of *a ver* as a discursive marker arose from the 19th century.

KEYWORDS: perception; cognition; modal; discursive marker; grammaticalization.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. Corpus and methodology. 3. State of art. 4. The diachronic behavior of *a ver*. 5. Conclusions. 6. References.

A VER: DU VERBE DE PERCEPTION VISUELLE AU MARQUEUR DISCURSIF

RÉSUMÉ: Le but de cet article est de décrire, à partir d'un corpus diachronique des XIIIème, XVème, XVIIème, XIXème et XXIème siècles, l'évolution de l'expression *a ver*, laquelle implique un changement syntaxique et sémantique du verbe *ver*, de verbe de perception visuelle à marqueur discursif. Le changement est un processus graduel ayant comme conséquences des modifications morphologiques, syntaxiques et sémantiques du marqueur discursif par rapport au verbe de perception visuelle. Afin de montrer le changement indiqué, notre analyse distingue quatre types des constructions selon sa signification : a) signification de perception visuelle ; b) signification cognitive basée sur la perception visuelle ; c) signification cognitive ou signification modale ; d) marqueur discursif. Les résultats montrent que l'utilisation de «*a ver*» comme marqueur discursif a commencé au XIXème siècle.

MOTS-CLÉS: perception; cognition; modale; marqueur discursif; grammaticalisation.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. Corpus et méthodologie. 3. État de la question. 4. Le comportement diachronique de *a ver*. 5. Conclusions. 6. Références.

Fecha de recepción: 14/12/2022

Fecha de revisión: 06/02/2023

Fecha de aceptación: 31/05/2023

Fecha de publicación: 01/12/2023

1. Introducción

El verbo *ver* es un verbo de percepción visual, que se deriva del verbo transitivo latino *vīdeo* ‘percibir por la vista’ o ‘percibir por los ojos’ (Alonso, 1958: 4146; Blánquez, 1975: 1834; Corominas y Pascual, 1991), es decir, se refiere al contacto directo con el entorno a través del sentido de la vista. En el español actual encontramos una variedad de construcciones con el verbo *ver*, en algunas de las cuales no expresa percepción visual.

En los ejemplos siguientes presentamos tres de los significados que el verbo *ver* puede vehicular.

- (1) “Tomé una pluma y un block de notas que estaban en el buró y fui a la mesita de la sala. Sólo entonces *vi el sobre* que estaba ahí... Tenía rotulado mi nombre: Renata... Lo abrí y ahí estaban cinco mil pesos...” (*Niña*, 124).
- (2) “Fernando percibía cómo afectaba esto a sus tías, quienes se mostraban aún más serviciales con él; le hablaban con diminutivos, con la voz chiquita, como si siguiera siendo un bebé. Y Fernando *vio que estas tareas eclesíásticas no le significaban mucho esfuerzo*, así que se empeñó en asistir a la iglesia puntualmente” (*Niña*, 67).
- (3) “¡A ver! Que den un paso adelante los de la primera fila” (Montolio y Unamuno, 2001: 197).

En (1) observamos que el verbo *ver* denota su significado etimológico de percepción visual. El sujeto de *ver*, –tácito– (1ª persona singular) se refiere a una entidad humana-experiencial que percibe un objeto (concreto-definido) codificado por la frase nominal *el sobre*. Pero, en (2) el significado del verbo no es el mismo; el sujeto *Fernando* no percibe un objeto directamente por los ojos, sino que el verbo refiere un objeto oracional dando cuenta de una situación no de percepción visual, sino cognitiva o intelectual¹, esto es, se refiere a *entender o darse cuenta* de algo. En contraste con los ejemplos previos, en (3) no aparece el objeto del verbo, y la forma verbal no expresa percepción visual ni cognitiva; *a ver* parece utilizarse para llamar la atención del destinatario, comportamiento propio de un tipo de marcador discursivo, esto es, de un operador discursivo, en términos de Fuentes (2020). Cucatto y Cucatto (2004: 38) mencionan que el verbo *ver* parte de un significado único básico, el de la experiencia sensorial, como el presentado en (1), el cual, en algunos contextos de uso, activa uno o más significados secundarios debido a inferencias pragmáticas, que es lo que ilustran los ejemplos (2) y (3).

¹ En nuestra cultura, la vista es el sentido cognitivamente más apreciado. De hecho, se considera que el modo más fiable de saber algo es “verlo”, por lo que muy habitualmente la percepción física acaba convirtiéndose en una percepción intelectual (Fernández Jaén, 2005: 4).

Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057) señalan que los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Describir el cambio de *ver* de verbo de percepción visual a marcador discursivo es lo que nos interesa en este trabajo. Observaremos que el valor semántico aportado por la pieza *a ver*, la capacidad de seleccionar argumentos, el contexto en el que aparece, así como la posición en la que se presenta (inicial, media, final) son factores clave para comprender su desarrollo.

Este trabajo se conforma de 4 apartados, además de la presente introducción. En el §2, corpus y metodología, caracterizamos el corpus bajo estudio y el procedimiento que nos condujo al resultado del estudio; exponemos el total de construcciones por siglo y presentamos la clasificación que nos permitió realizar el análisis en relación con el significado expresado por la pieza *a ver* en el corpus; en el §3, exponemos el estado de la cuestión, considerando estudios tanto de carácter sincrónico como diacrónico, así como aquellos que lo analizan como marcador en el discurso; en el §4, el comportamiento diacrónico de *a ver*, describimos las características y funciones de *a ver* en nuestro corpus (morfológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas); y, finalmente, en el §5, conclusiones, presentamos los hallazgos que nos permiten caracterizar la expresión *a ver* como un marcador discursivo en el español.

2. Corpus y metodología

El corpus de este trabajo está conformado por datos de fuente escrita de los siglos XIII, XV, XVII, XIX y XXI. Los cortes se determinaron cada dos siglos para contar con etapas cronológicas comparables, e incluir siglos como el XV, el XVII y el XIX por ser considerados periodos relevantes diacrónicamente. Fue extraído de diez obras literarias (dos obras por siglo), que conforman un corpus diacrónico diverso en cuanto a género, ya que se buscó que las conclusiones representaran no un estado de lengua ni el estilo de un autor o de un género. Finalmente, para tener un corpus cuantitativamente comparable revisamos 40 000 palabras por obra, esto es, 400 000 palabras en total. De ese material, seleccionamos todas las estructuras donde apareciera la pieza *a ver*. El total de construcciones del corpus se muestra en la tabla 1.

Siglo	XIII	XV	XVII	XIX	XXI	Total
<i>A ver</i>	1	7	8	10	39	65
	2%	11%	12%	15%	60%	100%

Tabla 1. Total de construcciones con *a ver* en el corpus analizado

En la tabla 1 podemos observar que el total de estructuras asciende a 65; asimismo, la tabla nos muestra el avance paulatino de casos del siglo XIII al XXI, concentrándose la mayoría de las construcciones en el siglo XXI, con un total de 39 casos que constituyen el 60% del total.

Al contar con el total de construcciones procedimos al análisis. Las regularidades de comportamiento de las estructuras permitieron clasificarlas en dos grupos, con dos tipos de significado en cada uno de ellos:

- a) Perceptivo. En este conjunto de construcciones encontramos dos tipos de significados: 1) el de percepción visual que implica el contacto directo con los ojos, y 2) un significado cognitivo con base en la percepción visual.
- b) No perceptivo. Este grupo de estructuras se conforma también por dos significados:
 - 1) cognitivo, modal, y 2) el de marcador discursivo.

En la tabla 2 presentamos el total de construcciones perceptivas y no perceptivas de la pieza *a ver* según el tipo de significado expresado.

Significado	Perceptivo		No perceptivo		Total
<i>A ver</i>	Percepción visual	Cognitivo con base en la percepción visual	-Cognitivo, -Modal (deseo, duda, intención...)	Marcador discursivo	
Total	51	3	8	3	65
	78%	5%	12%	5%	
	54		11		
83%		17%			

Tabla 2. Significado perceptivo y no perceptivo de *a ver*

La tabla 2 muestra que la mayor cantidad de casos se concentra en el significado perceptivo con un 83% y el resto en los usos no perceptivos con un 17%. De las construcciones con significado perceptivo, más de tres cuartas partes, 78%, tienen significado de percepción visual, mientras que el 5% denota percepción cognitiva con base en

la percepción visual, en tanto que de las estructuras no perceptivas, el 12% se refiere a usos cognitivos ('saber', 'comprender', 'entender algo') o modales ('duda', 'incertidumbre', 'intención', 'deseo') y el 5% denota usos en los que la forma *a ver* se comporta como un marcador discursivo.

La tabla 3 presenta el total de casos de percepción y no percepción distribuidos por siglo.

Siglo Significado		XIII	XV	XVII	XIX	XXI	Total
Percep- tivo	Percepción visual	1	5	8	7	30	51
	Cognitivo con base en la per- cepción	-	1	-	-	2	3
No Percep- tivo	Cogniti- vo modal (‘deseo’, ‘duda’...)	-	1	-	2	5	8
	Marcador discursivo	-	-	-	1	2	3
Total		1 1.6%	7 10.7%	8 12.3%	10 15.4%	39 60%	65 100%

Tabla 3. Total de construcciones de *a ver* por siglo

La tabla 3 permite apreciar que la frecuencia del verbo se incrementa diacrónicamente considerando todos los significados. El significado etimológico de verbo de percepción visual (que implica el contacto directo por los ojos), como era de esperarse, está presente en todos los siglos documentados. Esta tabla 3 permite señalar que el cambio de la pieza *a ver* se da de manera gradual. Se puede observar, por otra parte, que la pieza *a ver* es tardía: se presenta sólo a partir del siglo XIX, como sucede con muchos de los marcadores discursivos estudiados (Diez del Corral Areta, 2015).

3 Estado de la cuestión

Las investigaciones sobre el verbo *ver* atienden diferentes temas en el español actual: evidencialidad (Albeda Marco, 2020; Cornillie y Gras, 2020; Estellés y Cuenca, 2020), su comportamiento perifrástico (García Fernández, 2006; Hanegreefs, 2015; Irigoyen, 2018; Luna Traill, 1980; Yllera, 1999), aspectualidad (Fernández Lagunilla, 2011;

2007; Horno Chéliz, 2002), entre otros. En relación con estudios de orden diacrónico contamos con los de trabajos de Albelda y Estellés (2020) sobre evidencialidad, Fernández Jaén (2012), García Hernández (1980) y Rodríguez Fernández (1991) con respecto a la semántica, Zabalegui (2011) acerca de ciertas construcciones de valor final, y Zielinski (2019) sobre fórmulas de despedida con el verbo *ver*.

En cuanto a su uso como marcador discursivo en los últimos años ha habido un creciente interés en el estudio de algunas formas derivadas del verbo *ver*: *a ver*, *verá(s)*, *viste*, *por lo visto*, *vio* y *vieron* (Brenes Peña, 2008; Chodorowska-Pilch, 2008; Company, 2004; Cucatto y Cucatto, 2004; Cuenca y Marín, 2000; Fernández Jaén, 2012; González-Sanz, 2017; Guro Fløgstad, 2012; Lifszyc, 2021; Montolio y Unamuno, 2001; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Pereira, 2011), todos ellos de carácter sincrónico. En contraste, en perspectiva diacrónica, sólo hemos encontrado, hasta este momento, los trabajos² de Company (2004) que toca *viste*, *a ver* y *verá(s)*, y Lifszyc (2021) sobre *viste*. Esto puede deberse a lo señalado por Company (2004: 45) en cuanto a que la documentación de marcadores discursivos es una tarea difícil en lingüística histórica, ya que estos sólo surgen en la interacción dialogal real del hablante y oyente, y al ser la lengua literaria la base de análisis diacrónico, el establecimiento de su cronología y profundidad histórica ofrece serias dificultades.

Company (2004: 43-46) señala que los marcadores discursivos son una zona diacrónica llamativa en el español por su elevada productividad y flexibilidad categorial para evolucionar en marcadores, vía una subjetivización³. La investigación realizada por Company arrojó un total de 17 verbos que en la historia del español han evolucionado en marcadores discursivos; la autora señala que algunos de estos verbos han dado lugar a dos, tres y hasta cuatro marcadores discursivos pragmáticos, como es el caso de *andar*, *ir*, y el verbo que nos interesa, *ver*.

- (4) a. “El dicho corregidor fue *a ver* los dichos alixares e, vistos por él los dichos pedimientos..., fizo çiertos abtos” (s. XV) (Company, 2004: 47).

² Company (2004: 47) considera al verbo *ver* bastante productivo como fuente de partículas pragmáticas discursivas en el español, pero no se centra en su desarrollo individual. Lifszyc (2021) estudia la evolución diacrónica de *viste* y su uso como marcador discursivo en el español del Río de la Plata, sin embargo, su trabajo se concentra en los siglos XX y XXI, teniendo como resultado que el uso de *viste* como marcador discursivo parece ser una innovación del siglo XX, especialmente durante la segunda mitad.

³ Proceso dinámico mediante el cual las valoraciones del hablante ante lo comunicado o ante el evento en general encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua, llegando a constituir un significado altamente simbólico y convencional (Company, 2004: 35).

- “ya te digo yo que para entender de arte no basta con ir a los museos y *ver* cuadros, hace falta entrenamiento y educación de la vista, y del alma, algo más... digo yo” (Company, 2004: 47).
b. “Yo siempre tengo razón *ja ver* si no!” (s. XXI) (Company, 2004: 47).

Company (2004: 45) indica que los ejemplos de (4a-b) muestran los dos extremos del *continuum* categorial evolutivo del verbo, en (4a) *ver* denota su uso como verbo pleno (forma diacrónica base del cambio), mientras que en (4b) expresa un uso innovador subjetivo, como marcador pragmático. Para que el nuevo sentido del verbo se desarrolle deben establecerse vínculos semánticos, según Company (2004):

El hablante carga el mensaje con alguna apreciación o valoración personal, el oyente interpreta más de lo que realmente se dice; el oyente infiere correctamente la perspectiva o punto de vista que el hablante quería transmitir y supone que el matiz subjetivo inferido es un valor establecido de la forma o construcción emitida por el hablante (Company, 2004: 37).

El uso del verbo *ver* como marcador discursivo denota un comportamiento distinto a su valor etimológico de percepción visual (Brenes Peña, 2008; Chodorowska-Pilch, 2008; Company, 2004; Cucatto y Cucatto, 2004; Cuenca y Marín, 2000; Fernández Jaén, 2012; Fløgstad, 2012; González-Sanz 2017; Lifszyc, 2021; Montolío y Unamuno, 2001):

- a) el verbo se debilita semánticamente (Brenes Peña, 2008; Chodorowska-Pilch, 2008; Company, 2004; Cucatto y Cucatto, 2004; Cuenca y Marín, 2000; González-Sanz, 2017; Fernández Jaén, 2012; Fløgstad, 2012; Lifszyc, 2021; Montolío y Unamuno, 2001)
- b) pierde propiedades sintácticas y morfológicas (Brenes Peña, 2008; Company, 2004; Cucatto y Cucatto, 2004; Cuenca y Marín, 2000; González-Sanz, 2017; Fernández Jaén, 2012; Fløgstad, 2012; Montolío y Unamuno, 2001)
- c) tiende a situarse en posición inicial, media o final (Brenes Peña, 2008; Chodorowska-Pilch, 2008; Company, 2004; Cucatto y Cucatto, 2004; Cuenca y Marín, 2000; González-Sanz, 2017; Fernández Jaén, 2012; Montolío y Unamuno, 2001)
- d) sufre una gramaticalización (un reanálisis o recategorización) (Brenes Peña, 2008; Chodorowska-Pilch, 2008; Company, 2004; Cucatto y Cucatto, 2004; Cuenca y Marín, 2000; González-Sanz, 2017; Fernández Jaén, 2012; Fløgstad, 2012; Lifszyc, 2021; Montolío y Unamuno, 2001)
- e) forma una predicación autónoma (Company, 2004; Fløgstad, 2012)
- f) es un elemento opcional (Company, 2004; Fløgstad, 2012)

- g) puede ubicarse de forma libre o suprimirse (Cucatto y Cucatto, 2004)
- h) prosódicamente independiente, conforma una unidad entonativa autónoma (Brenes Peña, 2008; Company, 2004; González-Sanz, 2017; Montolio y Unamuno, 2001).

El ejemplo (5) concentra casos mencionados por Cucatto y Cucatto (2004: 32) en los que se muestran estos rasgos.

- (5) a. “A *ver*, ¿vas a venir o no? Si no venís, llamo a otra persona”.
- b. “¿Vas a venir o no? A *ver*, ¿sí o no? Si no venís, llamo a otra persona”.
- c. “¿Vas a venir o no? Si no venís, llamo a otra persona”.
- d. “¿Vas a venir o no? ¿sí o no? Si no venís, llamo a otra persona” (Cucatto y Cucatto, 2004: 32).

En (5a-b) podemos observar que el verbo *ver* se ha opacado o debilitado (*bleaching*), su valor no parece estar relacionado con el significado de percepción visual; la forma *a ver* no se refiere a observar un objeto o un evento directamente por los ojos. El mecanismo que permite la recategorización del verbo es un reanálisis, vía el debilitamiento referencial del significado originario (Company, 2004: 56; Cuenca y Marín, 2000: 234).

En *a ver*, el verbo pierde propiedades sintácticas y morfológicas en tanto que:

- i. La forma que vehicula el nuevo significado aparece como una expresión fija, es decir, ya no es morfológicamente variable.
- ii. El verbo ya no aparece con sus constituyentes argumentales (sujeto-objeto).
- iii. No hay posibilidad de construir la estructura de otra manera⁴.

Otra de las características es la tendencia a situarse en diversas posiciones: inicial en (5a), media en (5b) y final, siendo la inicial la más prominente. Tiene autonomía sintáctica y puede ubicarse de forma libre o suprimirse de la construcción sin alterar el significado, ya que al ser un elemento opcional el hablante elige o no su empleo en la interacción comunicativa (5c-d). Por último, es prosódicamente⁵ independiente, lo que le permite aparecer separado por pausas en el desarrollo del discurso.

⁴ Es importante mencionar que algunas de las formas propuestas como marcadores discursivos derivados del verbo *ver* no son morfológicamente invariables. Fløgstad (2012: 85) menciona que el marcador discursivo *viste* no es invariable, ya que también ocurre con función de marcador la 3a del singular (*vio*) y la 2a del plural (*vieron*).

⁵ Los fenómenos fonético-acústicos inciden de manera determinante en la comprensión del discurso en el intercambio comunicativo oral, es decir, tienen un papel fundamental en la selección de inferencias que el interlocutor debe realizar para interpretar adecuadamente lo que el hablante le quiere comunicar (Pereira, 2011: 86-87).

Cucatto y Cucatto (2004: 31) mencionan que la posición libre de piezas como *a ver* o *viste* es muestra de una categoría más gramaticalizada. Asimismo, las autoras señalan que cuanto más gramaticalizada está la pieza léxica *ver*, ésta pierde transitividad, reduce su índice de predicatividad y disminuye su número de argumentos por una incidencia mayor de subjetividad mostrando, en consecuencia, una mayor dependencia contextual (Cucatto y Cucatto, 2004: 32).

En suma, hemos presentado hasta aquí las características morfológicas, sintácticas, semánticas y suprasegmentales de algunas formas derivadas del verbo *ver*, consideradas marcadores discursivos.

Algunos estudios dan cuenta del uso de *a ver* como marcador discursivo y las funciones que cumple en el discurso: Brenes Peña (2008: 76), Fernández Jaén (2012: 379-380), González-Sanz (2017: 233) y Montolio y Unamuno (2001: 195) mencionan que *a ver* procede de la construcción perifrástica *vamos a ver*, y que su uso como marcador conserva cierto sentido prospectivo del significado etimológico. Montolio y Unamuno (2001: 195) agregan que la presencia de la preposición *a* en la construcción es muestra de su origen perifrástico. Una de las funciones atribuidas al marcador *a ver* es la de *retardador*; esta función se refiere a la búsqueda de la información requerida por el hablante misma que no viene a la mente rápidamente, en este sentido puede decirse también que se utiliza para cubrir huecos o llenar pausas surgidas en la comunicación (Brenes Peña, 2008: 77-78; Cuenca y Marín, 2000: 232 y Montolio y Unamuno, 2001:197).

- (6) “L: (pues había uno que ponía) *a ver* ¿cómo era? había uno que ponía// estoy-estoy enamorada de un tío que está casao// y salgo o-conn mi novio// que también me gusta/ pero al primero no lo puedo olvidar ¿qué hago? (...)” (Montolio y Unamuno, 2001: 198).

Otra función es la de *reorientador* o *reorganizador* del discurso en progreso, la cual puede afectar el tema de discusión y su desarrollo, así como la distribución de los turnos, el cambio de interlocutor y el proceso interpretativo del oyente (Cuenca y Marín, 2000: 232-233; Fernández Jaén, 2012: 379; González-Sanz 2017: 236; Montolio y Unamuno, 2001:198).

- (7) “J: (Explíqueme, explíqueme, porque ...) sí sé ... (si tú me explicas) Md: (Pero en cualquier caso), *a ver*, un momento, (señoras y señores), señoras y señores. *Vamos a ver*, uno puede, ehh, tener una firme convicción (...)” (Cuenca y Marín, 2000: 228).

En (7) el hablante interviene en la toma de turnos, se interrumpe el desarrollo normal de la conversación y se indica la intención del hablante de rectificar la interpretación del oyente. González-Sanz (2017: 236, con base en Garcés, 2008: 29) y Brenes Peña (2008: 79) indican

que el marcador *a ver* le permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretarlo, autocorregirse y presentarlo desde una perspectiva distinta o para adaptar su enunciación de una manera más exacta a sus intenciones comunicativas.

Por otra parte, Montolío y Unamuno (2001) realizan un estudio del uso de *a ver* en un contexto específico; la interacción de maestro y estudiante dentro del aula. Concluyen que en el salón de clases el marcador discursivo *a ver* es usado exclusivamente por el maestro para realizar dos funciones básicas: 1) como *marcador de transición* para indicar el cambio de una actividad comunicativa a otra, cuando el intercambio se termina y otro comienza; 2) como *marcador evaluativo* que indica la evaluación negativa del maestro sobre alguna de las contribuciones de los alumnos (Montolío y Unamuno, 2001:194).

- (8) “T: *a ver*... quién me explica qué es un verbo?
Al: yo.
T: Juan.
A1: es una palabra que indica acción.
T: indica acción.
y qué indica un sustantivo?
A1: personas.
T: *a ver*. un sustantivo indica sólo personas?” (Montolío y Unamuno, 2001: 203).

Montolío y Unamuno (2001: 204) mencionan que en el discurso escolar el marcador discursivo *a ver* muestra una *asimetría de poder* en la interacción, el hablante que lo utiliza es quien puede cerrar y abrir un nuevo intercambio y evaluar las contribuciones de los otros participantes en el discurso, es decir, el profesor. En relación con esta última característica González-Sanz (2017: 244-245) indica que el rol de esta instancia no se encuentra totalmente definido, esto es, el empleo del marcador discursivo no se restringe a la instancia discursiva de mayor poder en la interacción, ya que si bien la mayoría de ocurrencias⁶ del marcador en cuanto a la distribución de turnos se dan por parte del moderador, 90%, existe un 10% utilizado por los otros participantes.

Brenes Peña (2008: 82) y González-Sanz (2017: 245) señalan que *a ver* puede funcionar también como un *operador de naturaleza modal*, ya sea para mitigar la fuerza ilocutiva del enunciado en el que se integra o para marcar la modalidad expresiva del rechazo del enunciado en el que se inserta. En este sentido el valor de *operador modal* está ligado a la función arriba referida por Montolío y Unamuno (2001) en cuanto a la *función evaluativa*. Entendemos como operadores, siguiendo a Fuentes Rodríguez (2020), aquellos elementos que se insertan

⁶ Corpus: la tertulia periodística de tema político en un corpus sobre radio y televisión (González-Sanz, 2017).

en el enunciado pero no desempeñan una función sintáctica dentro de la oración. Ocupan, generalmente, posiciones periféricas y por ello aparecen destacados, ya sea en los márgenes izquierdo y derecho, o en distribución parentética. Su contenido es procedimental y apuntan a los planos macroestructurales de modalidad, focalización, argumentación o enunciación.

En general, de acuerdo con las fuentes revisadas (Brenes Peña, 2008: 76; Cuenca y Marín, 2000; Fernández Jaén, 2012; González-Sanz, 2017 y Montolio y Unamuno, 2001) el marcador *a ver* cumple varias funciones en el desarrollo de la interacción comunicativa: llama la atención del interlocutor, reorienta, reorganiza, puede funcionar como operador modal, le permite al hablante rectificar la interpretación del oyente, respetar los turnos de habla, marcar la transición de una actividad comunicativa a otra, evaluar la contribución de alguno de los participantes y mostrar una asimetría de poder.

4. El comportamiento diacrónico de *a ver*

En este apartado describiremos el proceso de cambio de *a ver* en el corpus, proceso en el que se observa opacidad funcional y semántica del verbo, al mismo tiempo que ganancia paulatina de algunas características que permiten considerar a la expresión como marcador discursivo.

Para el análisis de los datos partimos del significado etimológico de percepción visual atestiguado desde el siglo XIII y persistente diacrónicamente como mostró la tabla 3, como vemos en los ejemplos en (9).

- (9) a) “De como salio ell obispo Jetro de Madian, *a ueer a Moysen*, e se recibieron ell uno al otro” (s. XIII) (General, 390).
- b) “Don Álvaro aprovechó la primera ocasión que tuvo para suplicar a Quintanar que obligase a su esposa *a ver el Don Juan*” (s. XIX) (Regenta, 29).
- c) “Volvió el primero la vista *a ver quién hablaba tan sin bulto* y, entre confusas dudas, preguntó:
¿Quién eres?” (s. XVII) (Rey, 87).

En (9a) aparece un empleo perceptivo visual de *a ver*. El sujeto, aunque no aparece codificado en la morfología verbal, se refiere a una entidad humana-experiencial que puede ser recuperada en el contexto; *ell obispo Jetro*. El objeto se codifica también por una entidad humana (concreta-individuada) *Moysen* introducida por la preposición *a*. *Ver* funciona como verbo pleno de percepción visual, expresa el contacto directo por medio de la vista. En (9b) y (9c) también se expresa percepción visual, pero a diferencia de (9a), en (9b) aparece un objeto abstracto *el Don Juan* que se refiere a una obra de teatro, y en (9c) el

objeto se codifica de manera oracional, esto es, ambos casos son construcciones con objeto perceptible eventivo.

En (10), la situación es diferente, el sujeto –tácito– (1ª persona plural) se refiere a una entidad humana-experiencial codificada por el verbo *vamos* que a su vez expresa un significado prospectivo, en tanto que el objeto *la salud* (‘estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones’ (DLE, 2023), ‘buen estado físico’ (Corominas y Pascual, 1991)) se codifica a través de un sustantivo abstracto que no puede ser percibido directamente por los ojos.

- (10) “CALISTO. No te escandalizes; que sin dubda tus costumbres y gentil criança en mis ojos ante todos los que me sirven están. Mas como en caso tan arduo, do todo mi bien y vida pende, es necessario proveer, proveo a los contescimientos; como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen natural florescen, como el buen natural sea principio del artificio. Y no más; sino *vamos a ver la salud*” (s. XV) (*Celestina*, 264).

En este caso, la oración hace referencia a una situación futura, observable en tanto que *la salud* puede entenderse a través de características físicas del objeto al que se refiera; así en (10) el verbo *ver* no expresa del todo percepción visual, sino percepción intelectual o cognitiva con base en la percepción visual, lo cual podría interpretarse como un primer debilitamiento semántico.

En contraste con los dos últimos casos, en (11) el objeto de *ver* se expresa mediante una oración *qué se podrá fazer*, lo que da paso a mayor opacidad semántica del verbo.

- (11) “CELESTINA. No tengo en mucho tu desconfiança, no me conociendo ni sabiendo, como agora que tienes tan de tu mano la maestra destas labores. Pues agora *verás* cuánto por mi causa vales, cuánto con las tales puedo, cuánto sé en casos de amor. Anda passo. *Ves* aquí su puerta. Atiende y espera debaxo desta escalera. *Sobiré yo a ver qué se podrá fazer* sobre lo fablado, y, por ventura, haremos más que tú ni yo traemos pensado” (s. XV) (*Celestina*, 384).

En (11) se expresa un significado cognitivo que implica *entender*, *saber algo*, y al mismo tiempo se percibe cierto significado modal de *duda* o *incertidumbre* por parte del sujeto⁷ en relación a lo que sucederá, proyectado con la colaboración de los verbos *sobiré* (principal) y *se podrá fazer* (del objeto oracional). De esta manera, observamos que el significado de percepción visual ha avanzado a un uso cognitivo o

⁷ En el contexto de la novela, Pármemo le pide a Celestina que consiga para él el amor de Areúsa; a eso se refiere Celestina cuando dice ‘sobre lo fablado’. Pármemo y Celestina acuden a la casa de Areúsa; Celestina sube a hablar con ella para ‘saber’ qué logrará sobre ese asunto.

de percepción intelectual (debilitamiento semántico), el cual concurre con *verás* con un significado no perceptivo (cognitivo) y con *ves* con significado pleno de verbo de percepción visual, lo que muestra la convivencia de los diferentes usos del verbo *ver* en la lengua, es decir, del acumulamiento de significados, sustentando la idea de que este cambio es acumulativo y produce un efecto de estratificación o capas en el que no se descartan las más antiguas, sino que coexisten e interactúan con las capas más nuevas (Company, 2004: 44; Heine y Kuteva, 2007: 59; Hopper, 1991: 22).

Por otra parte, en (12) *a ver* parece expresar un uso modal de *intención* o *deseo* por parte del hablante.

- (12) “–Yo no sé lo que debo ya a tu madre, Fermín, ¿debe ser un dineral?
–Sí, señor, un dineral, pero lo peor no es que usted nos arruine, sino que se arruina usted también, y lo sabe el mundo y esto es en desprestigio de la Iglesia... Empeñarse por los pobres... Ser un tramposo de la caridad. Hombre, por Dios, ¿dónde vamos a parar? Cristo ha dicho: reparte tus bienes y sígueme, pero no ha dicho reparte los bienes de los demás...
–Hablas como un sabio, hijo mío, hablas como un sabio, y si no fuera indecoroso, pedía al ministro que me pusiera a descuento, *a ver si me corregía*” (s. XIX) (*Regenta*, 104-105).

En este caso, el verbo implica la intención de cambiar –de ser más responsable y realizar sus pagos a tiempo– no denota percepción visual, ni cognitiva o intelectual, y se encuentra separado del resto de la construcción por una coma. Montolío (2006: 7) en relación con las construcciones finales introducidas por *a ver si*, señala que en la oralidad parece producirse una pausa entre la cláusula principal y la subordinada, pausa que en la lengua escrita se representa en ocasiones con una coma (como se observa en 12). La autora menciona que la mayor o menor fuerza de la pausa es muy importante para considerar a las construcciones como subordinadas o independientes. De esta forma, es difícil determinar si *a ver* en (12) se comporta ya como estructura independiente, ya que las construcciones provienen de un corpus escrito; lo que sí está claro es que no expresa percepción visual, ni cognitiva.

Finalmente, en (13) y (14) observamos que *a ver* se encuentra al inicio de la oración (posición prominente), no aparecen codificados los argumentos sujeto-objeto, es decir, se comporta como en elemento independiente.

- (13) “–Sí, hija, claro, nervioso.
Y sin poder contenerse se levantó diciendo:
–Vida mía, soy contigo.
Y salió por la puerta de escape.

–A *ver* –gritó en el pasillo–; Petra, Servanda, Anselmo, cualquiera... ¿se llevó la perdiz don Tomás?” (s. XIX) (*Regenta*, 114).

- (14) “–Lo que esta niña necesita son correctivos, de otra manera no va a lograr ser alguien –decía mi “cuñis” con voz engolada, como de locutor de la XEW.

Sus manos pequeñas, regordetas y prietas se preparaban para iniciar un concierto.

–A *ver*, ¿por qué te pintaste la boca? –decía con suspicacia delante de mi madre, su semblante enrojecía y sus ojos se abrían; era como un director musical cuando está dirigiendo una orquesta. El cabello se le salía de su lugar, se descomponía. Parecía que encendían un ventilador justo en su cabezota” (s. XXI) (*Niña*, 101-102).

En estas dos últimas construcciones, *a ver* no expresa percepción visual; tampoco deseo o incertidumbre. En (13) *a ver* se utiliza para llamar la atención del destinatario, en este caso *Petra, Servanda, Anselmo*; el hablante espera una respuesta de parte de sus interlocutores. En el contexto de la estructura de (13) quien utiliza la pieza *a ver* es el patrón de la casa y las personas a las que se dirige, los empleados. En (14) *a ver* parece utilizarse para expresar la molestia del hablante y, asimismo, para llamar la atención de sus interlocutores e intentar que opinen o entiendan lo mismo que él (si se sigue comportando de esa manera *no va a lograr ser alguien*), con especial interés en *la madre*. En el contexto de la novela, la persona que utiliza la expresión *a ver* nunca ha estado de acuerdo con el comportamiento de su cuñada (quien se pinta la boca, *Renata*). En los dos casos, *a ver* parece introducirse en espera de una respuesta de parte del interlocutor, o una explicación en relación a la información expuesta por el hablante.

En (13) y (14) observamos que la expresión *a ver* no denota ninguno de los significados anteriormente referidos (perceptivo visual, cognitivo, modal); su uso corresponde en términos generales al comportamiento propio de un marcador discursivo, es decir, no expresa su significado etimológico de percepción visual, no codifica los argumentos sujeto-objeto, aparece al inicio de la oración, se presenta como una expresión fija en tanto que es la pieza *a ver* la que expresa la intención del hablante, y no puede aparecer otra forma del verbo que transmita el mismo significado.

5. Conclusiones

El análisis presentado nos permite señalar las conclusiones siguientes:

- a) *A ver* parte de un significado perceptivo visual que implica el contacto directo con el entorno por medio de la vista. Se construye con un sujeto humano experiencial y un objeto con-

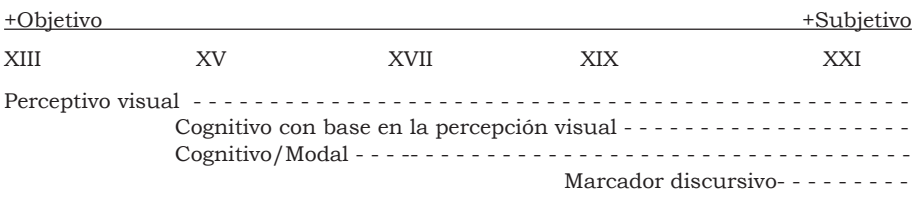
creto-individuado, o con un objeto abstracto u oracional que denota un evento. Este tipo de construcción está presente en todos los siglos analizados (XIII, XV, XVII, XIX y XXI).

- b) El significado perceptivo visual se debilita, *a ver* aparece en construcciones expresando un uso más cognitivo con base en la percepción. Se construye con un sujeto humano experiencial y un objeto abstracto (como se observó en (10) con el objeto *la salud*). En el corpus analizado este uso se documentó a partir del siglo XV.
- c) El significado cognitivo con base en la percepción se desplaza a un significado totalmente cognitivo. Se observa también en algunas construcciones matices de duda o incertidumbre de parte del hablante. Este tipo de significado, al igual que el anterior, se documentó a partir del siglo XV en el corpus.
- d) *A ver* expresa la intención o deseo por parte del hablante (más subjetivo⁸), es decir, ya no está presente el significado perceptivo visual o cognitivo. Uso documentado a partir del siglo XIX.
- e) *A ver* aparece en posición prominente (al inicio de la construcción), no expresa los significados presentados anteriormente, los argumentos sujeto-objeto no se codifican en la construcción, es decir, aparece como una estructura independiente. Su valor es el de marcador discursivo con función de operador, la forma *a ver* se fija, y es esta la que vehicula el nuevo uso en la lengua. En el corpus analizado este uso se documentó a partir del siglo XIX. No es de extrañar que este último uso, el de marcador discursivo, aparezca con baja frecuencia en el corpus (5%), ya que al ser una categoría que no ejerce una función sintáctica, tiende a aparecer más en la oralidad y no en los textos escritos base de nuestro análisis.

En suma, el análisis del corpus muestra un continuum de debilitamiento que nos permite observar los valores del verbo en diacronía, valores que impulsan la creación del marcador discursivo. *A ver* parte de un significado de percepción visual ‘percibir a través de los ojos’ (más objetivo), después se desplaza a un ámbito más cognitivo con base en la percepción, lo cual interpretamos como un primer debilitamiento semántico del significado etimológico. El carácter pleno de verbo de percepción se vuelve más opaco, y aparece en construcciones expresando un valor totalmente cognitivo, en el que pueden apreciarse también valores modales y otros en los que denota solo valor modal con significados relacionados a la perspectiva del hablante (más sub-

⁸ Los resultados coinciden con los hallazgos de Zabalegui (2011) para la forma *a ver si*; la autora señala que los mayores porcentajes de uso se dan en el significado subjetivo en relación a su significado objetivo y objetivo-subjetivo. Asimismo, indica que en los siglos XIX y XX hay un aumento del empleo de *a ver si* con significado subjetivo.

jetivo). Después nos encontramos con estructuras en las que la pieza *a ver* no expresa ninguno de los significados arriba referidos, ya no aparecen codificados los argumentos sujeto-objeto, la secuencia *a ver* aparece al inicio de la oración y el hablante la utiliza para llamar la atención de su interlocutor, encontramos también que el uso de esta pieza vehicula la molestia o actitud beligerante del hablante, demanda una respuesta o explicación de parte de sus interlocutores. *A ver* muestra en esta etapa el comportamiento de un marcador discursivo, siendo éste el más tardío en el continuum, como ilustra el Esquema 1:



Esquema 1. Evolución de *a ver* a marcador discursivo

Finalmente, consideramos que el cambio que *ver* experimenta de *verbo* > *marcador discursivo* es un proceso gradual que sugiere una gramaticalización⁹, la cual se ve reflejada en modificaciones morfológicas, sintácticas, semánticas y suprasegmentales.

6. Referencias

CORPUS

Regenta General	ALAS CLARÍN, L. (2005): <i>La Regenta</i> . Castalia: España. ALFONSO X (1957): <i>General Estoria. Primera parte. 2 volúmenes</i> , Solalinde, A. G., Kasten, L. y Oelschläger, V. R. B. (eds.), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Pulgar	DEL PULGAR, H. (1943): <i>Crónica de los Reyes Católicos, volumen 2: Guerra de Granada</i> , Carriazo Mata, J. (ed.). Madrid: Espasa Calpe.
Celestina Hombre	DE ROJAS, F. (2013): <i>La Celestina</i> . Madrid: Castalia. GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS Y CÓRDOBA, F. (2000): <i>El hombre práctico</i> . Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur.

⁹ No entraremos aquí en la problemática teórica en cuanto a si la transformación de categoría verbal a marcador, implica o no un proceso de gramaticalización, ya que la direccionalidad de este cambio se manifiesta de manera inversa a la gramaticalización tradicional. Nuestra postura se inclina a que el cambio *verbo* > *marcador discursivo* sería una gramaticalización, en la medida en que es también creación de gramática como señala Company (2004: 65).

Efecto	MENDOZA, E. (2004): <i>Efecto Tequila</i> . México: Tusquets Editores.
Documentos	MENÉNDEZ PIDAL, R. (1919): <i>Documentos lingüísticos de España. I Reino de Castilla</i> . Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.
Bandidos	PAYNO, M. (2019): <i>Bandidos de río frío</i> . Porrúa: México.
Rey	SANTOS, F. (1991): <i>El rey gallo y discursos de la hormiga</i> . Madrid: Tamesis Books Limited London.
Niña	SEVILLA, E. (2013): <i>Yo zorra, tú niña bien</i> . México: Grijalbo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBEDA MARCO, M. (2020): “Caminos hacia la interpretación evidencial de *se ve que*”, Maldonado, R. y De la Mora, J. (eds.), *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 23-59.
- ALBEDA MARCO, M. y ESTELLÉS, M. (2020): “The boundaries between perception and evidentiality. Dialectal and diachronic variation in *se ve que*”, *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística*, 10, pp. 163-193. <https://doi.org/10.1344/AFEL2020.10.7>
- ALONSO, M. (1958): *Enciclopedia del idioma*, Tomo III, Madrid: Aguilar.
- ASALE (2023): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.6 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es>.
- BLÁNQUEZ FRAILE, A. (1975): *Diccionario latino-español*, Tomo II. Barcelona: Ramón Sopena.
- BRENES PEÑA, E. (2008): “Enunciación y conexión: *vamos a ver*”, Olza Moreno, I., Casado Velarde, M. y González Ruiz, R. (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 83-94. Disponible en: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/21078/1/Enunciacion%20y%20conexi%C3%B3n.pdf>
- CHODOROWSKA-PILCH, M. (2008): “*Verás* in Peninsular Spanish as a grammaticalized discourse marker invoking positive and negative politeness”, *Journal of Pragmatics*, 40(8), pp. 1357-1372. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.02.011>
- COMPANY, C. (2004): “¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, *Revista de Filología Española*, 84(1), pp. 29-66. <https://doi.org/10.3989/rfe.2004.v84.i1.97>
- CORNILLIE, B. y GRAS, P. (2020): “Los marcadores evidenciales en la interacción conversacional. El caso de *por lo visto* y *al parecer*”, Maldonado, R. y De la Mora, J. (eds.), *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 99-128.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- CUCATTO, A. y CUCATTO, M. (2004): “La gramaticalización de la pieza léxica ‘*ver*’. Del uso del sistema a la sistematización del uso”, *Pragmalingüística*, 12, pp. 27-43.
- CUENCA, M. J. y MARÍN, M. J. (2000): “Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán”, *Revista española de lingüística aplicada*, 1, pp.215-238. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/876305.pdf>

- DIEZ DEL CORRAL ARETA, E. (2015): "El siglo XIX y su relevancia en el estudio histórico de algunos marcadores del discurso", *Études Romanes de Brno*, 36, pp. 21-39.
- ESTELLÉS, M. y CUENCA, M. J. "Certezas evidentes: el caso de visto que, está visto que y visto lo visto", Maldonado, R. y De la Mora, J. (eds.), *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 61-98.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2005): "Verbos de percepción sensorial en español: una clasificación cognitiva", *Interlingüística*, 16, pp. 1-15.
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2012): *Semántica Diacrónica de los verbos de percepción física del español*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (2007): "Sobre las restricciones del verbo *ver* con la pasiva", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 32, pp. 24-38. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/88229>
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (2011): "Aspecto, predicación secundaria y complementos verbales no finitos en español", Ortiz Ciscomani, R. M. (ed.), *Contribuciones al estudio del español. Estudios lingüísticos*, 4, Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, pp. 15-50.
- FLØGSTAD, G. (2012): "Viste: ¿Un caso de gramaticalización?", García Negroni, M. (coord.), *Actas del II Coloquio internacional de Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, pp. 82-88. Disponible en: <http://il.institutos.filo.uba.ar/sites/il.institutos.filo.uba.ar/files/MARCADORES%202012.pdf>
- FUENTES, C. (2020): "Presentación: operadores discursivos y fijación de construcciones". *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 36(3), pp. 869-877. <https://doi.org/10.15581/008.36.3.869-77>
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (1980): *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus: Avesta.
- GONZÁLEZ SANZ, M. (2017): "Una aproximación pragmática y sintáctica al marcador conversacional *a ver*", *Pragmalingüística*, 25, pp. 232-248. Disponible en: <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/2430>
- HANEGREEFS, H. (2015): "La capacidad de 'perspectivización' de la pasiva con *verse*", *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 42, 9-32. <https://doi.org/10.15304/verba.42.1258>
- HEINE, B. y KUTEVA, T. (2007): *The Genesis of Grammar. A Reconstruction*, New York: Oxford University Press.
- HOPPER, P. (1991): "On Some Principles of Grammaticization", Traugott y Heine, B.(eds.), *Approaches to Grammaticalization, Focus on Theoretical and Methodological Issues*, vol. I, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 17-35.
- HORNO CHÉLIZ, M. (2002): "Aspecto léxico y verbos de percepción: a propósito de *ver* y *mirar*", Castañer, R. M. y Enguita J. M. (eds.), *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, Zaragoza: CSIC, pp. 555-575. Disponible en: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/ebook2589.pdf>
- IRIGOYEN, K. (2018): *Descripción de la perífrasis verbal de participio*, Tesis de Maestría. Posgrado en Humanidades, Universidad de Sonora.

- LIFSZYC, I. (2021): "El caso de 'viste': ¿Un nuevo marcador discursivo rio-platense?", *Signo y seña*, 39, pp. 21-41. <https://doi.org/10.34096/sys.n39.10008>
- LUNA TRAILL, E. (1980): *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, A. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): "Los marcadores del discurso", Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2006): "Oraciones finales introducidas por *a ver si*. Construcción gramatical y valores pragmáticos", *VII Congrés de Lingüística General: actes, del 18 al 21 d'abril de 2006*, Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 89-105.
- MONTOLÍO DURÁN, E. y UNAMUNO, V. (2001): "The discourse marker *a ver* (Catalan, *a veure*) in teacher-student interaction", *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 193-208. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(99\)00135-6](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(99)00135-6)
- PEREIRA, D. I. (2011): "Análisis acústico de los marcadores discursivos *a ver*, *bueno*, *claro vale*, *¿cómo?* y *ya*", *Onomázein*, 24, pp. 85-100. <https://doi.org/10.7764/onomazein.24.04>
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. M. (1991): *El campo semántico de 'ver' en español. (Estudio diacrónico)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- YLLERA, A. (1999): "Las perífrasis verbales de gerundio y participio", Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, Madrid: Espasa Calpe, pp. 3391-3442.
- ZABALEGUI, N. (2011): "Construcciones *a ver si*, *para ver si* y *por ver si*", *Boletín de Lingüística*, 23(35-36), pp. 171-190. <http://www.scielo.org.ve/pdf/bl/v23n35-36/art09.pdf>
- ZIELINSKI, A. (2019): "¡Amigo, nos vemos! Fórmulas de despedida con *ver* en la historia del español", López Gonzáles, A. M.; Baran, M.; Kłosińska-Nachin, A. y Kobyłecka-Piwońska E. (eds.), *Voces dialogantes. Estudios en homenaje al profesor Władysław Nowikow*, pp. 323-332. <http://dx.doi.org/10.18778/8142-564-3.31>